

EN LA GRAN VIA

los
enfadados
esos

EN la Gran Vía, el cine español ha desatado su concepto tradicional del optimismo. De "Canción de juventud", una de las películas que mejor lo representan, escribía un crítico al día siguiente del estreno: "Está en el lado opuesto del cine que hacen precisamente los autores y directores jóvenes — iracundos, enfadados con ellos mismos — sobre temas de la vida que deshacen... De exagerarse o deformarse facetas y episodios de la existencia, es preferible efectuarlo con jovialidad y simpatía que con seriedad y acritud."

He aquí todo un postulado que define y defiende este cine optimista. Lo recojo no para plantear polémicas con el autor del mismo, sino en la medida en que recoge y concreta las opiniones de un sector. Incluso me atrevería a decir del sector que orienta y determina los rumbos de nuestro actual cine español.

Por de pronto, se advierte una extraña actitud con respecto a los "autores y directores jóvenes". Se prefiere la "versión de la juventud" dada por los maduros a la que pudieran dar los propios jóvenes. Se reconoce, pues, explícitamente, la contradicción de este cine juvenil que no hay modo de confiar a los jóvenes. ¿Por qué estarán, señor, los jóvenes tan enfadados?

Ya no entiendo lo de enfadados "con ellos mismos". Esta ira juvenil es una característica generacional que no solo se da en España, aunque aquí acuse extremos peculiares. En Inglaterra incluso ha servido de base para etiquetar un teatro y un cine, gracias al cual se ha salvado la mediocridad de buen tono que dominaba sus escenarios y estudios. A los Rattigan, Coward, Priestley, Asquith han sucedido los Osborne, Delaney, Richardson, Reisz, Wesker... A los "viejos complacidos" han sucedido "los jóvenes airados".

Por lo demás, me parece bastante claro que estos jóvenes no están enfadados "con ellos mismos", sino con las estructuras de la generación anterior. Y siendo esta, según dicen los maduros, una actitud de rebeldía que se da en todos los "autores y directores jóvenes", lo mejor será buscar sus razones históricas, aparte, claro, de cuanto siempre aportó — afortunadamente — de inconformismo la juventud de muchos lugares y épocas.

También asegura el crítico que es "mejor deformar con jovialidad y simpatía que con seriedad y acritud". No sé por qué. Esta deformación "seria y acre" es, por de pronto, el punto de partida del mejor arte español de muchas décadas.

Tampoco creo que quepa reducir la cuestión a un problema de talento. Lo que se dilucida es una actitud con respecto al arte; en definitiva, una actitud social. Aunque la falta de talento se alicie aquí a la frivolidad y uno no pueda citar a unos cuantos "optimistas cinematográficos" de una calidad mínima.

En el fondo, la cuestión es solo una: afrontar o camuflar la realidad. Acremente o con templanza. Dramática o cómicamente. Porque lo que se opone a la seriedad no es el humor, sino la blandenguería, la mentira.

Es triste que lo joven signifique tan poco y sea tan puerilmente analizado en el cine español.

J. M.

ESTRELLAS EN OFF

el sabor de la violencia

El gusto por los films de terror — uno de los filones más utilizados del cine americano de los años cuarenta — ha sido puesto en circulación por unas recientes películas inglesas que tenían por intérprete al inefable Christopher Lee. Los alemanes, aunque con menos fortuna, se han lanzado animosamente en busca del horror perdido. Harald Reinl es uno de los directores especialistas, y su esposa, la estrella Karin Dor, es la protagonista de todos ellos. HeLa aquí, leyendo la novela en que se basará su próximo film

